

MEMORIAS DEL CALABOZO

Autores: Mauricio Rosencof / Eleuterio Fernandez Huidobro.

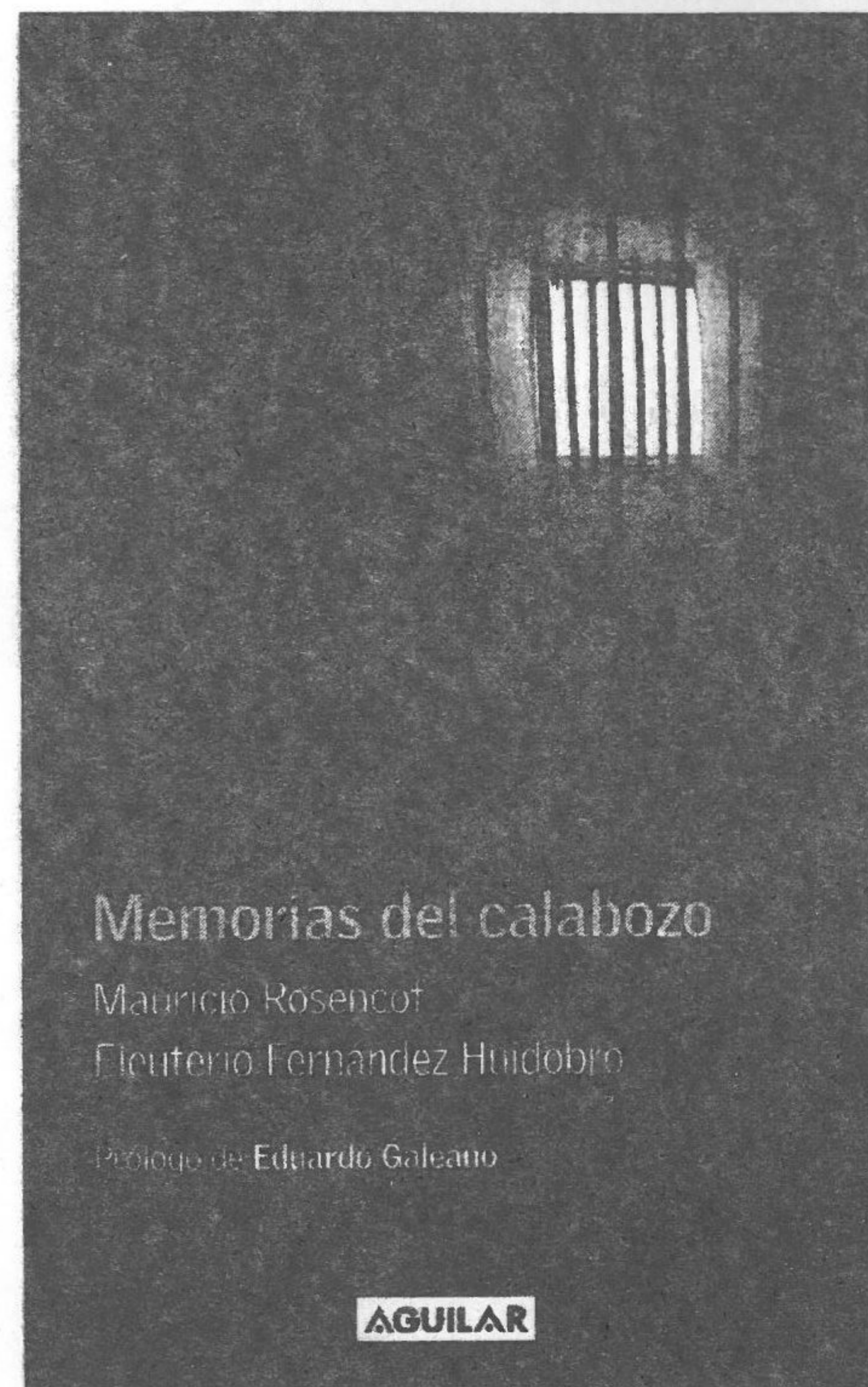
Con un Prologo de el historiador uruguayo Eduardo Galeano -que haciendo gala de su sello singular para las descripciones resume el libro en un párrafo -se presenta esta obra. El libro que comentamos relata en primera persona la historia de dos sobrevivientes de la represión desatada en la vecina Republica Oriental del Uruguay a fines de la década de los 60', cuyo clímax se alcanzara promediando el año 1973 con la disolución del parlamento, la ilegalización de de la Convención Nacional de Trabajadores y el paso de la prisión por razones políticas al liso y llano secuestro de militantes del Movimiento de Liberación Nacional...entre ellos los autores de esta obra.

Con marco en el proceso histórico del país oriental, pero con ecos y sabores que evocan otros tantos relatos de este lado del Rio de la Plata- Resencof y Fernandez Huidobro- relatan sus vivencias durante el cautiverio sufrido y resistido con estoicismo durante once años, seis meses y siete días. Dicho cautiverio tuvo un particular "sentido", perdónese la licencia poética, pues tanto los dueños de las voces que narran esta historia como los otros 7 cautivos estaban sujetos como prendas de cambio: cualquier cosa que hiciera el MLN sería contestada con la muerte o castigo corporal de esos nueve militantes.

Pero la obra, con crudeza a veces difícil de resistir, con humor inteligente y acido otras tantas, relata las vivencias intimas, cotidianas y profundas de dos personas llevadas al extremo de sus fuerzas físicas y al límite- delgado y tenue- que divide la cordura de la locura. Relatan como lograron doblarse en dos sin quebrarse y superar el aislamiento impuesto por sus captores, para comunicarse entre si y darse apoyo, compañía y mantenerse situados en tiempo y espacio...para no volverse locos ni abandonarse a la muerte o la desesperación.

En las exactas palabras de Galeano: "*Esta obra celebra la victoria de la palabra humana (...) Cuentan como lograron salvar su condición humana, prendidos a la vida como hiedra al muro, contra un sistema que quiso volverlos locos y convertirlos en cosas*". Así los autores relatan como improvisando un código morse a través de las paredes que dividían sus celdas (aisladas del mundo, sin vista al exterior, privados del consuelo de todo contacto humano, incluso de la voz) lograron ejercer el negado derecho a comunicarse y compartir esa experiencia, atándose a la vida.

La obra se explaya con lujo de detalles de los distintos momentos del cautiverio, los torturadores y sus artilugios, los hechos históricos cuya noticia se filtraba a sus lugares de encierro y daban alguna idea



del afuera, la vivencia de los años, los días y las horas desde el calabozo.

Es sin lugar a dudas una obra que tiene el valor de su honestidad descarnada, de lo autorizado de las voces que narran la historia -pues la vivieron en las viseras- el humor que fue parte de la estrategia de supervivencia de los uruguayos y la dureza inevitable que la propia historia imprime a sus páginas.

Virginia Barreyro